

ANIVERSARIO 25 DE LA UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR

Quito, Julio 21 / 2017



Amigas y amigos:

Recuerdo bien cuando la querida Universidad Andina Simón Bolívar abrió sus puertas aquí en Quito, hace 25 años. Como dice el bolero, “parece que fue ayer” el día en que le dimos la bienvenida a este centro académico.

Ha sido de gran aporte para nuestra educación superior, y me siento honrado de estar aquí para conmemorar el primer cuarto de siglo de vida de esta casa, a la que considero nuestra.

Por estas aulas han pasado más de 20 mil alumnos, que –estoy seguro– no solo adquirieron valiosos conocimientos, sino que aprendieron disciplina y rigor académico.

Quienes egresan de aquí se llevan un título bajo el brazo, por supuesto, pero, ante todo, la satisfacción de haber estudiado en una universidad que tiene en su nombre dos baluartes: Andina y Simón Bolívar.

Sé que dentro de estas paredes late el espíritu de Bolívar empuñando su espada liberadora, pero también –y sobre todo– está el espíritu de aquel Bolívar integrador, soñador, aglutinador de la concepción regional.

Siempre lúcido, brillante y revolucionario, Bolívar decía que: “el máspreciado instrumento para la conservación y defensa de la libertad, es una universidad capaz de formar hombres libres, para dirigir la vida colectiva, en búsqueda del beneficio común.”

Bolívar quería hacer de América la nación más grande del mundo. Su estrategia era libertar para unir, para integrar.

Para quienes entendemos la integración como trayectoria y objetivo, la vida colectiva no tiene fronteras y el beneficio común debe cubrir a una ciudadanía universal.

Por eso, la Universidad Andina nació dentro del Sistema Andino de Integración como un organismo internacional, pero también como una institución con un amplio abanico de posgrados.

Reconocemos en “la Andina”, como la conocemos familiarmente, una visión estratégica para la generación de conocimiento. Y felicitamos que haya sido evaluada como una de las mejores del Ecuador.

La pertinencia social de su enseñanza y la vinculación con la comunidad, son el mejor ejemplo de su espíritu integrador e integracionista.

Una característica es que la mayoría de sus especializaciones han estado en armonía con las necesidades de la sociedad ecuatoriana y latinoamericana.

¡Así nació, así maduró y así seguirá consolidando su prestigio!

Insisto en que nuestro mayor compromiso es con los jóvenes de la Patria. Por eso queremos construir una buena relación con las instituciones académicas del país. Como Estado, nuestro propósito y deber es velar por una educación superior con calidad y excelencia.

Quiero comentarles que el martes pasado hubo una reunión sin precedentes: estuvieron juntos, en la misma sala, estrechando

sus manos y compartiendo sus expectativas, las autoridades de casi todas las universidades del país.

Les animó un solo objetivo: conversar, dialogar con altura sobre los problemas y las soluciones para mejorar nuestra educación. Fue un encuentro franco, amistoso, propositivo y proactivo.

Todo ello, en beneficio de miles de estudiantes que buscan excelencia en su preparación académica. Esa cita es una muestra más de cuán productivo puede ser el diálogo nacional que propuse desde el primer día de mi mandato.

¡El diálogo es y será, cimiento y piedra angular de este gobierno!

Queremos escuchar ideas, sugerencias, sueños, aspiraciones, críticas de todos los sectores, orientados a lograr el bienestar de los 16 y medio millones de ecuatorianos. Y por supuesto, a satisfacer las muchas prioridades nacionales.

Como lo digo siempre, solo mediante el diálogo podremos comprender, atender de mejor forma las necesidades urgentes de las grandes mayorías. Debemos entender al diálogo como una fortaleza y una oportunidad. Como el único camino para alcanzar acuerdos y soluciones.

Necesitamos articular la diversidad de pensamientos en beneficio del país.

¡La confrontación nunca conducirá a solución alguna! La ruta más segura para construir el Ecuador justo, solidario y equitativo que todos anhelamos, es el diálogo.

¡Nada sobre las universidades, sin la opinión de las universidades!

Vamos a promover posgrados de calidad y a garantizar la permanencia de las universidades Internacionales. Y como lo prometimos en campaña, vamos a fortalecer y dignificar la educación técnica y tecnológica.

Creo que este es el espacio ideal para comentar con ustedes y con el país, que devolveremos a las universidades politécnicas la facultad de crear institutos.

Reactivaremos y reforzaremos el bachillerato técnico, crearemos el Bachillerato Técnico Productivo y otras especializaciones. Debemos eliminar la absurda idea de que las carreras técnicas son de menor calidad. ¡Eso es absolutamente falso!

Un ejemplo cotidiano: ¿cuántas veces al año acudimos a un abogado, y cuántas veces a un fontanero, a un electricista?

La calidad la ponen los docentes, los propios estudiantes y su deseo de superación. Las sociedades modernas han crecido y se

han desarrollado, gracias al avance paralelo de ambos sistemas académicos. Son diferentes, pero complementarios.

Hemos generado ya la necesidad de una educación superior. Eso es bueno. Es reflejo de una sociedad que empieza a despegar.

Sería ilógico que ahora trunquemos esos anhelos. Toda familia tiene el derecho de ver a sus hijos con un título. No por un tema de meritocracia, sino porque hemos tomado conciencia de que la educación nos da alas para alcanzar los sueños.

Hago un llamado a las familias de mi Patria, a los padres y a las madres: por favor, dejen libres a sus hijos para estudiar lo que quieren. Solo así serán buenos en lo que hacen.

Tengan confianza en nuestros jóvenes. Ellos son quienes mejor conocen sus talentos, sus capacidades, sus destrezas. Queremos que miles de jóvenes tengan más opciones para trazar su futuro, porque queremos, necesitamos, profesionales que amen lo que hacen y que sean útiles a la sociedad.

Quiero aprovechar este espacio para convocar a todas las instituciones de educación superior a un gran acuerdo nacional.

Empecemos a entender la educación como un compromiso para generar conocimientos, que aporten al desarrollo personal, pero también a mejorar la calidad de vida de los más necesitados.

Tenemos que motivar e impulsar carreras e investigaciones para –por ejemplo– mejorar las ayudas técnicas para las personas con discapacidad. O para sistemas constructivos y de infraestructura que hagan accesibles las edificaciones y las ciudades. O para instrumentos y herramientas que mejoren el acceso a la información de los adultos mayores.

No olvidemos que la educación es el camino para alcanzar el progreso. Un pueblo educado es capaz de mejorar sus condiciones sanitarias, su economía, su forma de vida. Es capaz de romper el fatalismo y la creencia de que las cosas no pueden mejorar.

El gran Nelson Mandela decía: *La educación es el motor del desarrollo. A través de ella, la hija de un campesino puede convertirse en médico; el hijo de un minero, en jefe de la mina; o el hijo de un agricultor, en presidente de una nación.* La historia le dio la razón.

¡La educación es la llave del futuro! ¡Es el atajo para que miles de familias salgan de la pobreza!

La educación también hace a las personas más comprensivas, inclusivas y tolerantes. Estimula el espíritu de convivencia y permite una mejor organización política y social.

La educación es un derecho de los ciudadanos, y nosotros nos comprometemos a garantizarla.

Queridos estudiantes, queridos docentes: la academia debe estar al servicio del país. Debe trabajar hombro a hombro con el gobierno, para forjar el destino que queremos.

¡Que los maestros enseñen, para transformar el mundo!

¡Que los estudiantes aprendan, para transformar el mundo!

Lenin decía: *aprender y aprender para mejor comprender y actuar.*

Muchas gracias.

LENÍN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador